



LA BANDERA NACIONAL

PRIMERA EPOCA.—REDACTOR EN JEFE, EDITOR PROPIETARIO Y FUNDADOR.—MARIANO VILLANUEVA Y FRANCESCINI.

CONDICIONES DE SUSCRICION

A "LA BANDERA NACIONAL."

EN MÉXICO:	
Un mes.....	0 75
Tres meses.....	2 00
Medio año.....	3 75
Un año.....	6 50
Número suelto.....	0 03

FUERA DE MÉXICO.	
Un mes.....	1 00
Tres meses.....	2 75
Medio año.....	5 00
Un año.....	9 00
Número suelto.....	0 05

A los agentes repartidores se les venderá la docena de ejemplares á 24 centavos, y á los correspondientes á 34 centavos.

Las inserciones de avisos, tanto del comercio de México como de fuera, se pagará á centavo por línea de breviarío, así como los remitidos de interés personal, tres pesos por columna.

Los correspondientes son responsables de los pedidos que hagan, y se girará contra ellos cada tres meses. La casa no responde por ningún pago que no esté autorizado con la firma de Mariano Villanueva y Francescini é hijos.

OBSEQUIO MENSUAL.

Con el objeto de que los suscritores á la *Bandera Nacional* conserven de una manera conveniente, los artículos de fondo que damos á luz en las columnas de nuestro periódico, en los primeros ocho días de cada mes, recibirá gratis un cuaderno en octavo, con su forro de color, en el que constarán los editoriales dados á luz en el mes anterior, pudiendo de esa manera estudiarse con mas atención las materias políticas, sociales, religiosas, científicas, etc., etc., que tratamos en este diario.

Este será un positivo obsequio para los suscritores á nuestro periódico, tanto de la capital como de los Estados.

A los no suscritores al diario, les tendrá de costo esta publicación, en México un peso mensual, y doce reales fuera.

PROGRAMA

DE "LA BANDERA NACIONAL"

La primera de las exigencias de la nación es la dictadura, ("gobierno constituyente.")

La segunda, el ejército permanente y sus "colonias militares."

La tercera, el estrechamiento de las relaciones de la República con las potencias amigas, y ROBERTO TODO, con aquellas con quienes nos ligan sentimientos de raza, de origen, de creencias y costumbres, y que interesándose por nosotros como si fueran ellas mismas, apoyen nuestro buen derecho interno y externo, sin exigirnos otra cosa que la reciprocidad que es de ley entre pueblos amigos que saben apreciar sus mutuos intereses.

La cuarta, la extinción de la prensa sediciosa, inmoral y libérrica, que ademas de corromper las buenas costumbres de nuestra sociedad, amenaza al Poder y desprestigia á los gobiernos.

La quinta, la extinción económica en el Presupuesto nacional, ("reducción de empleos y de partidas que don miran al abuso.")

La sexta, la protección á toda costa, ("así del ejército y sus colonias militares," como de la agricultura, comercio, artes, ciencias é inmigración.

La séptima, CREACION DE PREMIOS Y RECOMPENSAS DE LAS CLASES PROGRESIVAS, cuyos premios y recompensas no podrán ser otros que diplomas, medallas y adjudicación de su favor de terrenos que se deslucen abandonados, pudiendo además ceder para que sean prontos y fácilmente cultivados ó sembrados, la hermandad, tierra y agua, en donde la hubiera; todo ello, bajo ciertas condiciones que deberán imponerse á los agraciados.

La octava y última, el respeto á la ley, que durante el período de la que manda, se da, aun cuando para ello se tenga que acudir á medios extremos.

RELIGIOSO.

SANTO DEL DIA.

Sábado 6.—San Bruno Fundador y Confesor.
Domingo 7.—(1.º DE MES Y 20.º D. P.)—Nuestra Sra. del Rosario, San Marcos Papa Confesor y San Sergio Mártir.—Indulgencia plenaria en Santa Catalina de Sena y en las iglesias del Ordene Santo Domingo.

BOLETIN DE "LA BANDERA NACIONAL"

Grito cediioso, pero universal.—La escuela en el cuartel.

¡Abajo el Ministerio!

Hé aquí el grito que se escucha por todas partes.

La nación rechaza la política tortuosa que sigue el gobierno, y quiere que bajen del pedestal en que la casualidad colocó á los señores ministros de relaciones y guerra.

El jefe del gabinete entorpece la marcha administrativa.

El secretario de guerra, no puede dar prestigio al ejército, porque del ejército no es.

Los demas ministros, no tienen libre su accion.

Vanas son las esperanzas que la revolucion hiciera concebir al país, cansado de la dictadura de Lerdo.

Los cambios en el ministerio son benéficos siempre.

Por eso el grito de "¡Abajo el ministerio!"

No hay hombres necesarios, y ménos en política.

Para que el general Diaz marche al noble fin que lo guían sus buenas intenciones, necesita rodearse de hombres bien intencionados tambien, que lo ayuden en la gran obra que se ha propuesto, que sigan una marcha franca y que cooperen con su sabor y su prestigio.

Mientras el actual ministro de relaciones dirija la política, el país se hundirá mas y mas, y el desprestigio en el exterior ayudará eficazmente al descontento que aquí se deja sentir.

Tal vez si el Sr. Vallarta no estuviera en la secretaria de relaciones exteriores, habria sido fácil reanudar las de esta nación con el Norte América, y no estaríamos en vísperas de que un conflicto internacional venga á interrumpir la marcha administrativa comprometiendo hasta la dignidad nacional, y el territorio.

Tal vez si el Sr. Ogazon no sirviera al departamento de guerra, estaria terminado el arreglo del ejército bajo convenientes bases; y caso de que llegara á ser un hecho el conflicto que procuran malos mexicanos en el Norte por ambiciones personales, ese ejército estaria ya dispuesto á oscarmentar al enemigo extranjero, si se atrevía á ponersele delante.

Sin esas personas en tan importantes puestos, los otros secretarios de Estado habrian adelantado aun mas en los ramos que tienen á su cargo, porque no vorían en el jefe del gabinete la constante remora de sus iniciativas en favor de los adelantos.

El público lo conoce muy bien, y murmura, y las murmuraciones traen el desprestigio

gio y á este sigue inevitablemente la revolucion y la caída.

La sangrienta revolucion que derribó el mal gobierno de D. Sebastian Lerdo se llamó á sí misma regeneradora, encargándose de la reparacion y de reconstruir el edificio social; noble tarea por cierto, aunque bastante difícil y de gran responsabilidad.

Trajo sus hombres esa revolucion; pero con pena, fué mirándose que los hombres de la revolucion eran apartados y se les sustitua con los que nunca fueron adictos al gobierno que se levantaba, y que una influencia dominadora, terrible, fatal hacia aparecer injusto y hasta ingrato al hombre sin tacha que empezaba á regir los destinos de la República, y que por su honradez conseguiría la apetecida reconstruccion, inaugurando su gobierno una era de moralidad y órden.

Esa influencia terrible, era la de los hombres de Jalisco, que separaban del lado del general Diaz, hasta á sus mas leales y queridos amigos.

¿Qué influencia odiosa es esa que todo lo invade, que todo lo inficiona?

No se comprende por ninguno; pero es un hecho.

Bien apreciables en lo personal los Sres. Vallarta y Ogazon, quisiéramos verlos apartados de los elevados puestos en que se hallan, donde son el obstáculo insuperable para la marcha administrativa.

Su separacion de las secretarías que desempeñan será una evolucion diplomática y conveniente, que evitaria una revolucion que envuelva al país en desastrosa guerra. Y si puede evitarse esto, debe hacerse.

Aun es tiempo: la no desmentida honradez del jefe del Estado, su ascendrado patriotismo, las buenas intenciones que lo animan y el amor que profesa al pueblo honrado y trabajador, todo esto nos hace excitarle vivamente á que satisfaga lo que es ya una exigencia de la situacion: el cambio parcial del ministerio, removiendo á los actuales secretarios de Relaciones y Guerra; haciendo cesar así las murmuraciones é imprimiendo con otros hombres una marcha conciliadora y de regeneracion á su gobierno, lo que conseguirá indudablemente con el reanudamiento de las relaciones interiores con las potencias que han sido amigas de México, y con la reforma y proteccion á la fuerza armada que ha de hacer respetar nuestro derecho, llegada la vez.

Se nos podrá decir que en el sistema que nos rige, nada son los secretarios del despacho. A eso replicaremos, fundados en la experiencia, que así debería ser, segun la ley; mas por desgracia la práctica es contraria y háy monse ministros ó secretarios de Estado, los hombres que desempeñan las carteras de la administración, son los que marcan la política de los gobiernos, elevándolos por sus iniciativas, por su sabor, por su buena fé, por su prestigio; derribándolos cuando aquellos marchan por vía torcida.

Así pues, cuando esos hombres han perdido su prestigio y el valor que tenían, deben reemplazarse con otros que no se hayan gastado.

Por lo mismo, intérprete la *Bandera* de las murmuraciones que se escuchan entre los mismos admiradores y amigos del general Diaz, sin atender á los gritos desatemplados de sus gratuitos enemigos, sin poner ni ani-

madversion, repite el grito que se escucha:

¡Abajo el ministerio!

"La Escuela en el Cuartel," ha sido el primer grito que lanzamos al aparecer el 27 de Setiembre, y los frutos de la primera semilla que sembramos comenzaron á aparecer desde luego.

Saben los lectores de la *Bandera Nacional*, que el Sr. general D. Aureliano Rivera, procuró inmediatamente plantear la escuela en el cuartel, para convertir al soldado en ciudadano útil por la instruccion.

Ahora recibimos el artículo que copiamos en seguida, y que se nos remite de Orizaba. Abundando en las mismas ideas que tenemos sobre la educacion del ejército, creemos conveniente darle preferente lugar en nuestro *Boletín*.

"*El Escuadron Orizaba y la inauguracion de su Escuela*.—Mucho tiempo ha que el pequeño cuerpo de caballería que lleva este nombre, viene siendo el blanco de los ataques mas apasionados é injustos por parte de muchos individuos que ignorando de una manera absoluta, estamos seguros de ello, la honrosa historia de ese puñado de valientes que lo constituyen, creen ver en él un acropismo, permitiéndonos la frase, despues de llevado á cabo el arreglo del ejército.—Para esos individuos, las consideraciones, muy pocas en verdad, que hasta hoy lo ha dispensado el Gobierno de la Federacion, jamás deberían haber existido, sé admiran de que no haya sido refundido á alguno de los antiguos refundidos regimientos y su sola existencia es una falta en que incurro el gobierno.

"Mas para nosotros, que conocemos todos y cada uno de los sufrimientos de ese Escuadron, que hemos tenido la grata satisfacion de ser partidíjpes de sus dias aciagos; que hemos presenciado con admiracion su heroico valor y su constancia para defender los derechos del pueblo; y que nos constan los grandes y muy oportunos servicios que prestó á la patria cuando luchaba para llevar á cabo su regeneracion política; para nosotros, pues que conocemos todo eso, nunca serán bastantes las mayores consideraciones por parte del gobierno para satisfacer de una manera cumplida la abnegacion y la lealtad del Escuadron Orizaba.

Formado al principio de la última revolucion, sin elementos de ninguna naturaleza para luchar con las fuerzas mejor organizadas de la administracion pasada, firmo es la creencia que constantemente abrigó, de la justicia y santidad de su causa; día á día libraba combates en los que la sangre y la vida de sus individuos eran prodigados con entusiasmo jamás una derrota hizo doctar el ánimo de esos valientes la doznudoz, el hambre, la fatiga, todo fué llevado por ellos con firmeza; y bien pronto mereció las mas distinguidas consideraciones y la particular estimacion del jefe del Ejército y linea militar de Oriente, de ese modesto y austero republicano, viva personificacion de los derechos del pueblo que ha merecido con justicia el calificativo de "Patriarca de la Libertad," y al fin ese Escuadron tuvo la gloria de ser el iniciador de la batalla de Teconco; allí su jefe, nuestro querido amigo Gaudente G. de la Ilayo, fué herido por una de las últimas

balas de los que tuvieron el triste valor de ser hasta el fin los defensores del sueño del Sr. Lerdo. Ese escuadron, lo repetimos tiene una historia honrosa, es como el mejor de los Cuerpos del ejército, y la satisfacion de haber adquirido en poco tiempo: todo lo que en su contra se ha dicho no puede ser, no son sino calumnias.

En éstos momentos y motivada por informes de todo punto falsos se le pasa una escrupulosísima revista de inspeccion, ignoramos cuál sea el resultado de ella; pero nos complace en creer, por estar convencidos de la actividad, laboriosidad y aptitud de sus gefes, que será en extremo satisfactorio para ellos: terminada que sea tendremos sumo placer con dar á conocer al público, para vergüenza de los enemigos desleales del Escuadron Orizaba, sus resultados que repetimos abrigamos la conviccion de que serán satisfactorios. Por ahora, como un mentís á los individuos que le hacen una guerra desleal, tenemos el gusto de manifestar un hecho que ha tonido su verificativo el día 1.º del mes presente, la inauguracion de una escuela primaria para la tropa. El Sr. Gral. Joaquin Tellez, inspector del citado escuadron, merece nuestros elogios por haber sido el iniciador de tan feliz idea que secundada eficazmente por los gefes y oficiales ha sido realizada; hemos tenido el gusto de ver la apertura de dicha escuela, y como el Sr. Gral. Tellez hemos quedado en extremo complacidos del acto, que comenzó por una allocucion hecha por el sabio y conocido profesor Sr. Rodriguez y Cos, exitando á la tropa á que aprovechen el tiempo en instruirse, y encaricándole las ventajas que reporta la sociedad con la apertura de un establecimiento de esta naturaleza. El Sr. Cos, que es el encargado de dicha escuela estuvo perfectamente, lo felicitamos; despues de él un cabo del escuadron llamado, Barrera leyó lo siguiente:

"Señor: Si cada uno de vuestros actos no fuera una manifestacion amplia del empeño y solicitud con que procurais el mejoramiento del *Escuadron Orizaba*, el hecho que en estos momentos tiene verificativo en este lugar, bastaria por sí solo, para asegurarnos la gratitud eterna de todos los individuos que lo forman y la consideracion de la sociedad en general. La inauguracion de una cátedra de instruccion primaria en beneficio de los primeros, es, señor, un acontecimiento grande que os eleva. Penetrado de esta verdad, yo, el último y más humilde soldado de los que tenemos la honra de pertenecer á dicho Cuerpo, no puedo ménos que, cediendo á un sentimiento simpático hacia vos y hacia todos aquellos que han procurado robustecer en vuestra mente la idea que hoy realizais, manifestaros, siquiera sea en conceptos demasiado rústicos, el más profundo y sincero reconocimiento en nombre de mis compañeros y mío.

"La hora de los combates bárbaros ha terminado ya. El dorado edificio construído sobre arena por el más insensato de cuantos magistrados han regido los destinos de la República, ha sido derribado por el violento empuje de la voluntad nacional, y si de él algo queda, es solo el poderoso estruendo de su caída que repercuta de ciudad en ciudad, de pueblo en pueblo, mostrando al mundo cuanto valen la enérgica voluntad y la constancia de un país, cuando desfonde su li-